

## Mario Honrubia y la estrella

Santiago Orts

saorts1@gmail.com

Cuando se pasa por la etapa universitaria creo que uno no llega a ser del todo consciente acerca de lo mucho que pueden influirle en el resto de su vida los conocimientos aprendidos, las personas conocidas y las experiencias vividas durante ese período. Es algo así como un pequeño aperitivo que te va a alimentar ante las muchas aventuras que después se van a experimentar a lo largo de toda una vida.

En una ocasión, alguien me dijo que acabar una carrera universitaria, implica un esfuerzo y un sacrificio tales que uno acaba sintiendo un don, es como conseguir una estrella. Una estrella que se alcanza con mucho esfuerzo y que una vez conseguida, te acompañará para el resto de tu vida. La carrera universitaria no sólo consiste en estudiar unas materias, también te curte en otros valores que son los realmente importantes para el resto de tu vida.

Acabar la carrera es como obtener el galardón otorgado bien merecido que se luce con orgullo en la solapa de una chaqueta. Depende de ti que esta estrella, tu don, brille con fuerza y con luz propia. Si la cuidas, la proteges, la mantienes limpia, la mimas y la defiendes, ella brillará, te iluminará en el camino de la vida, y lo más importante, esta estrella te protegerá, te hará grande y te guiará en todos los momentos que lo necesites.

En 5º curso fue cuando tuve la suerte de tener a Mario como profesor. A esas alturas de la carrera universitaria conocía perfectamente cómo era el perfil del profesorado de la facultad en ese momento. Pero cuando conocí a Mario, todos esos estereotipos se me vinieron abajo. Me “enganché” a un profesor que era diferente. Mario nos enseñaba a pensar, nos aplicaba técnicas de enseñanza eficaces, alguien que te deja usar los apuntes en el examen final, definitivamente es un profesor que te enseña a pensar y esto en él era una constante. Mario era un líder, un adelantado a su tiempo, un visionario y sobre todo, era un protector, un celoso guardián de lo suyo, y de los que junto a él luchábamos y luchamos por todo aquello en lo que creíamos y creemos.

Mario se salía del perfil del académico de turno, él iba mucho más allá, tenía todas las inquietudes de un emprendedor, le gustaba el riesgo y sentir el vértigo que

siente el pionero que pisa por primera vez terreno hostil por conquistar. Era valiente, obstinado y tenía una fe ciega en lo que hacía, en sus hongos, sus micorrizas, sus trufas del desierto, y estas cualidades eran las que a mí me tenían realmente enganchado. Estas eran las aptitudes que, sin yo saberlo, me iban a adiestrar en cómo poder cuidar de mi estrella en el futuro. Me estaba ayudando sin que él lo supiera a sacarle brillo a ese preciado don que se te otorga al acabar la carrera.

Hace un par de años celebramos el 25 aniversario de la XI Promoción de Biología, Mario no faltó a la cita y fue allí mismo donde tuve la inmensa suerte de decirle lo mucho que había supuesto para mi vida profesional y personal y de paso agradecerle por haberlo tenido como profesor, además de como amigo. Aproveché para decirle lo que mi corazón sentía, le mostré mi admiración, que le quería mucho y que había sido una referencia para mí. Al acabar el encuentro ambos nos fundimos en un prolongado abrazo de alma a alma, de esos que duran más de 3 segundos, y que a ambos nos dejó con los ojos cargados de lágrimas y con una sensación de paz interior que jamás olvidaré.

Y digo que tuve la inmensa suerte porque aquella fue, sin saberlo, la última vez que nos íbamos a ver. Con el tiempo, y con el cumplir de los años, cuando pierdes a un ser querido, se tiende a recordar cual ha sido la última vez que lo has visto con vida. Aquel momento del abrazo que os comentaba, lo llevo grabado a fuego en mi corazón y jamás lo olvidaré, pues fue nuestra despedida.

Hoy querido Mario, en el día que todos nos reunimos en torno a tu memoria, en compañía de tantos y tantos que te queremos, aunque no pueda abrazarte, sí vuelvo a sentirte cerca y de nuevo quiero aprovechar la ocasión para decirte que mi estrella sigue brillando gracias a todo lo que aprendí de ti, mi maestro, mi mentor, mi querido amigo, siempre Mario.